
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—21 JULIO 2020

21 Julio 2020

Buenos días, gracias por unirse a la rueda de prensa de hoy.

Hasta el 20 de julio, se han reportado 7,7 millones de casos y más de 311,000 muertes en las Américas. La pandemia por COVID-19 no muestra signos de enlentecer en nuestra región. En la última semana, hubo casi 900,000 casos nuevos y casi 22,000 muertes reportadas en nuestra región, la mayoría de ellas en Brasil, México y Estados Unidos.

Si bien la mayoría de los países de América del Norte están experimentando un aumento en los casos, Canadá ha podido aplanar su curva epidémica. Más al sur, varios países del Caribe han implementado restricciones de viaje efectivas y han logrado controlar grupos de brotes y, como resultado, ahora han reanudado los viajes no esenciales.

La mayoría de los países de Mesoamérica reportan sus mayores aumentos semanales de casos de COVID-19 desde que comenzó la pandemia.

En América del Sur, COVID-19 continúa extendiéndose en la cuenca del Amazonas, con países como Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú que están viendo aumentos significativos en los casos, particularmente en ciertos puntos locales. Además, en las últimas semanas hemos observado la propagación del virus a los países del escudo de Guyana, como la Guayana Francesa, Surinam y Guyana.

Los países del Cono Sur, como Chile, Argentina y Uruguay, han logrado importantes avances en el fortalecimiento de la vigilancia de la influenza y la realización de campañas de vacunación contra la influenza en los últimos meses. Se ha reportado una muy baja circulación de influenza en esos países, lo que sugiere que la higiene de las manos y el distanciamiento social también pueden contribuir a la reducción de otros virus respiratorios.

Los países deben confiar en datos precisos y oportunos sobre la propagación de COVID-19 para guiar sus acciones. Analizar estos datos en tiempo real ayudará a los líderes a determinar si es seguro considerar la reapertura, o si es más importante que nunca aumentar la capacidad de los hospitales e implementar las medidas de salud pública que sabemos que salvan vidas.

Gracias a datos mejores y más detallados, hemos aprendido que algunas personas son más propensas a enfermarse por COVID-19 que otras.

Distintas investigaciones muestran que ciertas afecciones crónicas subyacentes, como diabetes, enfermedad renal e hipertensión, así como enfermedades infecciosas, como el VIH y la tuberculosis, ponen a las personas en mayor riesgo de contraer la enfermedad de COVID-19 más grave.

Desafortunadamente, muchas de estas condiciones médicas están muy extendidas en las Américas, lo que deja a nuestra región más vulnerable a que la enfermedad sea más severa.

Gracias a una nueva alianza con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, la OPS ha desarrollado un modelo de datos que proporciona una imagen más precisa de la prevalencia de las condiciones de salud en nuestra región.

Lo que vemos es preocupante.

En las Américas, tres de cada diez personas, o casi 325 millones de personas, tienen un mayor riesgo de desarrollar la enfermedad grave por COVID-19 debido a condiciones de salud subyacentes. Estamos hablando de 186 millones de personas en América Latina y el Caribe, y en la subregión de América del Norte, que incluye a Estados Unidos y Canadá, los datos muestran que uno de cada tres tiene un mayor riesgo de tener COVID-19 grave.

Entre las personas con comorbilidades en las Américas, hay 43 millones en alto riesgo de COVID-19, lo que significa que requerirían hospitalización debido a sus condiciones de salud subyacentes. Y dentro de este grupo, los hombres tienen el doble de probabilidades que las mujeres de tener un alto riesgo de desarrollar COVID-19 grave.

Dado que la probabilidad de desarrollar múltiples condiciones de salud aumenta con la edad, las personas mayores de 65 años tienen un mayor riesgo de sufrir COVID-19 más grave.

Pero los adultos en edad laboral, que se refiere a personas de 15 a 64 años, no son inmunes, ya que muchos de ellos viven con una o más condiciones de salud subyacentes. La diabetes y la enfermedad renal crónica, en particular, son especialmente frecuentes entre las poblaciones adultas.

Durante las próximas semanas, la OPS lanzará una nueva herramienta para los Estados Miembros basada en el modelo adaptado que desarrollamos con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres.

Esta herramienta permitirá a los países utilizar datos regionales y específicos de cada país sobre la prevalencia de comorbilidades para adaptar sus respuestas a COVID-19 y proteger mejor a las poblaciones vulnerables de afecciones crónicas que amenazan su salud. Nuevamente, los datos deben apuntalar nuestras acciones.

Primero, saber quién está en riesgo ayudará a los países a desarrollar estrategias para proteger a las personas con comorbilidades. Desde el autoaislamiento con asistencia hasta la provisión de recursos y sistemas de apoyo adecuados, tales intervenciones pueden ayudar a los países a reducir las muertes entre los grupos vulnerables, al tiempo que ayudan a aplanar la curva y preservar la capacidad de los servicios de salud.

En segundo lugar, con el aumento de pacientes con COVID-19, muchos sistemas de salud carecen del personal, el espacio y los suministros para ofrecer una atención de rutina adecuada. Tales interrupciones han retrasado los tratamientos para pacientes con cáncer y la diálisis para aquellos con enfermedad renal crónica. Las personas con diabetes se están quedando sin insulina, y los pacientes con VIH tienen que preocuparse por continuar su tratamiento.

Con la nueva herramienta, los países pueden adaptar su respuesta para proteger a los grupos vulnerables del riesgo e implementar programas innovadores para ayudar a las personas a manejar sus condiciones de manera segura y más consistente. Esto incluye aumentar las capacidades de telemedicina y establecer puntos para la atención, lo que permite que las personas con afecciones crónicas sean atendidas por un médico lejos de pacientes sospechosos de COVID-19.

La OPS ha estado apoyando a los países desde el inicio de la pandemia mediante la realización de evaluaciones de necesidades y ayudando a los países a expandir sus suministros y personal para proteger la resiliencia de los sistemas de salud mientras luchan contra COVID-19.

En tercer lugar, los países pueden también emitir lineamientos más específica para las personas propensas a COVID-19 grave. Por ejemplo, se debe aconsejar a los grupos vulnerables que se conecten con sus proveedores de atención médica para asegurarse de que tengan los medicamentos y suministros que necesitan para manejar sus condiciones de manera segura.

Este es también el momento de confiar en sus amigos y familiares para que hagan recados y puedan minimizar los viajes fuera de sus hogares. Y tanto como sea posible, las personas deben mantener una rutina saludable en casa que incluya ejercicio regular y alimentos nutritivos.

En conjunto, estas estrategias pueden minimizar la propagación de COVID-19, reducir las muertes y proteger los sistemas de salud.

La llegada de COVID-19 introdujo una nueva amenaza grave para la salud de nuestras sociedades. Pero también ha arrojado una luz reveladora sobre la prevalencia de enfermedades y afecciones que han afectado a nuestra región durante décadas.

El impacto de las comorbilidades en la propagación del virus debería ser una llamada de atención a todos los países de las Américas: utilicen los datos para adaptar sus respuestas y hagan de la salud su principal prioridad.

Fortalezcan sus sistemas de salud respondiendo a las necesidades emergentes sobre la base de sus mejores datos. Aumenten su capacidad, mejoren su calidad de atención y hagan que la salud sea más accesible para los más pobres y vulnerables.

Asegurémonos de que nuestra respuesta a la pandemia haga más que detener a la COVID-19. Construyamos una región más saludable y resiliente que esté mejor preparada para asumir el próximo desafío.